



Recursos y materiales de apoyo

Cómo planificar un proyecto de promoción de la lectura

Difundir el bello acto de leer es muy sencillo dentro del contexto familiar: compras o consigues libros e invitas a los miembros a que se **zambullan** en la magia de la literatura. O, en la cena, abordas el tema del “libro que adquiriste recientemente” y desde ese momento, motivas a los demás a leer.

Sin embargo, cuando la promoción lectora abarca un universo más grande –la escuela, la comunidad, el municipio–, las acciones no son en lo absoluto sencillas por lo que se requiere de una organización que va de menor a mayor complejidad, dependiendo del tipo de proyecto que se desea llevar a cabo. En cualquier caso, para realizar estos proyectos se necesita de una planificación que contemple los tiempos, razones, presupuesto y acciones del evento.

Pero, ¿cómo se planifica? No existe un solo modelo para esto, pues la presentación –y algunos elementos– varían según las necesidades del proyecto o los requerimientos de la institución a la cual éste se presenta. A continuación, se da un ejemplo de cómo hacerlo.

Paso 1. Delimitación del proyecto

Existen numerosas formas de difundir la lectura entre la comunidad; todas ellas dependen del tipo de público al cual se dirige. Para seleccionar qué proyecto vamos a llevar a cabo debemos ser conscientes de cuáles son los gustos y limitaciones de las personas a las cuales buscamos atender. Por ejemplo: si el ambiente resulta **adverso** a la lectura, conviene un proyecto de aproximación inicial a través de los gustos e intereses de la comunidad (si son jóvenes que acostumbran jugar X-box, Playstation o cualquier otra consola, se puede acercarse a la lectura a través de las novelas basadas en videojuegos); por el contrario, si se trata de una comunidad lectora, resulta necesario utilizar lecturas que impliquen un reto para ellos, siempre atendiendo sus gustos lectores particulares.

A partir de esta identificación del público, elegiremos el proyecto a realizar y lo delimitaremos, pues no resulta **factible** implementar una actividad a todo un municipio –a menos de que se cuente con amplia experiencia y **vastedad** de recursos materiales y humanos–. Se debe considerar nuestras limitantes para elegir un nombre para nuestro proyecto. Algunos ejemplos son:

Labor de cuentacuentos en la escuela primaria Basilio Vadillo.

Montaje teatral “Romeo y Julieta” en la plaza de la liberación.

Lectura a personas de la tercera edad en el asilo Villa Santa Anita.

Paso 2. Objetivo

Ahora que contamos con un proyecto delimitado, se debe establecer un objetivo, es decir: una meta que se pretende alcanzar. La redacción de estos objetivos se basa principalmente en 3 componentes:

Un verbo de desempeño claramente evidenciable: establecer, describir, analizar, organizar, desarrollar, etc.

Un objeto, es decir el qué de la cuestión, la actividad a realizar o lo que se pretende que se establezca, describa, analice, organice o desarrolle.

A continuación, se presentan algunos ejemplos de objetivos:

Organizar una feria medieval en la escuela.

Difundir una obra literaria en un círculo de lectura.

Desarrollar competencias lectoras en estudiantes de primero de secundaria.

Paso 3. Justificación del proyecto

Usualmente, cuando elegimos un proyecto y lo delimitamos (paso 1), ya contamos con una noción clara de las necesidades que buscamos cubrir con nuestro proyecto; sin embargo, resulta imprescindible dar a conocer la importancia de dicha actividad (justificarla) a los demás a través de un texto que contextualice a la comunidad en la que se busca implementar el proyecto.

Para ello, se recomiendan los siguientes aspectos:

Explicar a quién va dirigido: sus edades, hábitos, si gustan de leer o no, situación cultural y socioeconómica. Se sugiere no profundizar ni dedicar más de media cuartilla en la descripción de este aspecto.

Justificar, a partir de la identificación del público, el por qué esa actividad de promoción lectora (cuentacuentos, obra de teatro, títeres, ciclo de cine, etc.) resulta más efectiva en comparación con cualquier otra. No se necesitan mencionar las demás a detalle, pero sí hacer énfasis en las bondades de la actividad seleccionada.

Exponer cómo se busca impactar en los hábitos lectores de la comunidad seleccionada.

La justificación debe ser un apartado relativamente extenso dentro del cuerpo de texto del anteproyecto, de entre una y dos cuartillas.

Paso 4. Descripción del proyecto

El paso que sigue consiste en la descripción detallada de la actividad de promoción lectora a realizar: en qué consiste, para qué cantidad de público se dirige, en qué lugar se llevará a cabo, qué textos literarios se utilizarán, etc. En este apartado se presenta, además, la división de trabajo en el equipo, es decir: se especifica qué hace cada quién.

Esta sección se considera también relativamente larga; dependiendo de la complejidad del proyecto, puede abarcar una o dos cuartillas.

Paso 5. Cronograma

En este apartado, se plasma la organización del tiempo a través de un cronograma, es decir: un cuadro en el que se establecen los tiempos de realización de la actividad, desde su preparación hasta su realización. La función de este cuadro consiste en establecer pequeñas metas que ayudarán a su vez a la realización de la mayor (el objetivo) y asignarles un tiempo específico para su cumplimiento.

A continuación, se presenta un ejemplo de cronograma de actividades para un proyecto a realizar en junio:

Fase	Actividades	ener	feb	marz	abr	may	jun
Consejo de consultivo	Reunión 1: proponer textos a leer	x					
	Reunión 2: definir espacios		x				
	Reunión 3: evaluación del evento						x
Organización del evento	Invitar a los participantes		x				
	Solicitud de prestadores de servicio social		x				
	Compra de insumos: papelería y abarrotes					x	
	Gestión de espacios			x			
	Capacitación de prestadores de servicio social				x	x	
	Gestión de trámites				x		
Difusión	Diseño de carteles			x			
	Impresión					x	
	Distribución					x	